

Las ideas de tierra y muerte están muy íntimamente asociadas en la mente azteca no sólo porque la tierra es el lugar al que van los cuerpos de los hombres cuando mueren, sino porque también es el lugar en el que se ocultan los astros, es decir, los dioses, cuando caen por el poniente y van al mundo de los muertos. Para los mexicanos, la tierra es una especie de monstruo, que adquiere el valor de diosa. Pero marcando la conexión que existe entre las deidades de la tierra, de la noche y de la muerte, van las diosas de la muerte acompañadas generalmente de animales como el ciempiés, los alacranes, las arañas, las serpientes y otros animales nocturnos y venenosos, símbolos de la muerte. Coatlicue tiene en los mitos aztecas una importancia especial porque es la madre de los dioses, es decir, del sol, la luna y las estrellas. Ya vimos cómo nace de ella Huitzilopochtli, en el momento en que las estrellas, capitaneadas por la luna, pretenden matarla porque no creen en el prodigio o *el misterio de la concepción divina* (analogía con la «Inmaculada Concepción de la Virgen María») y cómo el sol —Huitzilopochtli— mata a la luna y a las estrellas. Así nace un nuevo día como en el «mito de Osiris» egipcio.

La colosal estatua de Coatlicue, del Museo Nacional, que hemos analizado en el estudio estético, supera en fuerza expresiva a las creaciones más refinadas de pueblos que, como el maya, concebían a la vida y a los dioses en una forma más serena.

Sus pechos cuelgan exhaustos porque ha amamantado a los dioses y a los hombres, porque todos ellos son sus hijos, y por eso, se la llama «Nuestra Madre», «La Madre de los Dioses», «Nuestra Abuela».

Por detrás le cuelga el adorno de tiras de cuero rojo rematadas por caracoles, que es el atributo ordinario de los dioses de la tierra.

Toda la figura es una síntesis admirable de las ideas de amor y destrucción, pero el amor como medio que lleva a la degeneración, a la muerte, a la destrucción, y como dice Alfonso Caso, es una síntesis de las características de todo el arte indígena americano: la realidad en el detalle y la subjetividad en el conjunto. La figura no es la representación de un ser, sino de una idea, pero las partes analizadas individualmente son de un realismo sorprendente que, como dice *Alfonso Caso*, «sólo puede tener un pueblo que está cerca de la naturaleza». Mientras la filosofía de Quetzalcóatl representa un pensamiento idealizado neoplatónico, Coatlicue es, por decirlo así, más material, más terrenal, más vital en el sentido de cercano al hombre y a la muerte, que el hombre, por el hecho de ser hombre y ser vivo, lleva consigo. Quetzalcóatl está más cerca de la metafísica por decirlo así, Coatlicue de la física. En definitiva, y aunque sea un poco arriesgado decirlo, psicológicamente, o mejor, psicoanalíticamente, Coatlicue representa la madre, y Quetzalcóatl, en su paternalismo autoritario, pero a la vez bienhechor, al padre.

V. Estudio comparativo entre Coatlicue y Quetzalcóatl. Analogías y diferencias

Analogías

- a) su dualidad.
- b) su ambigüedad.

- c) ambos representan fuerzas cósmicas: Quetzalcóatl (el Sol), Coatlicue (la Tierra).
- d) ambos participan en la creación del ser humano.
- e) el sentido de terror de ambos:
terror como redención: Quetzalcóatl,
terror como castigo: Coatlicue.
- f) el símbolo común de la serpiente.

Diferencias

Coatlicue

Femenino
Heráclito
Eterno fluir (fuego)
Lo que muere
Fecundidad extremada
Aborto
Degeneración
Destrucción
Feminista
Decadencia
Oscuridad (tinieblas)
Tierra
Muerte
Dolor
Dionisios
Guerra
Sacrificio (pasión)
Demonio
Multiplicidad
Nocturno
Pesimismo
Cosecha mala
Barroco

Quetzalcóatl

Masculino
Parménides
Eterno ser (Sol)
Lo que nace
Fecundidad sana
Nacimiento
Generación
Construcción (creación)
Machista
Apogeo
Luz
Sol - cielo
Vida
Felicidad
Apolo
Paz
Redención
Angel
Unidad
Diurno
Optimismo
Cosecha buena
Clásico

VI. Lo solar (Cielo) y lo lunar (Tierra)

El Sol está asociado con ideas tales como las de fuerza, belleza, vigor, la vida, en suma.

Pero frente a los valores sensuales, emocionales y religiosos, en última instancia, que se asocian al firmamento azul, al Sol, al día (y formando como un sistema de contrarios) están los que se asocian con la Luna y con la noche misma.

El Sol es el principio de la vida. La Luna, a la que con máxima frecuencia se considera como de sexo femenino, es la que, por su parte, preside la noche y la que ampara a los muertos. Las ideas de Luna, mes y muerte están relacionadas en más de una lengua y no sólo en las indoeuropeas. La Luna es la medidora por excelencia, la que sirve para regular las acciones de los hombres, pero no la que da fuerza a sus actos: su luz es fría e indirecta, muerta.

Durante el día fluye, pues, la vida de los hombres. Durante la noche éstos han considerado que la vida se paralizaba, que debía paralizarse e interrumpirse y que la muerte tenía su imperio: con la muerte la noche. Por una vía, creo que instintiva, se asocia el mal, o lo que es contrario al desarrollo de la vida normal. La noche es una cosa terrible y esta impresión de misterio pavoroso (no de misterio augusto) la produce aún en la psique de las personas más desprovistas de creencias religiosas concretas.

Durante la noche se creía y se cree también que aparecen las almas de los difuntos en escena. Entonces, asimismo, se decía que salían de cavernas y espeluncas los espíritus que normalmente residían en otro elemento con el que hemos de contar: la tierra. La tierra es la madre de todo, del mismo modo que el firmamento es el padre. La Luna y el Sol alternativamente suben o bajan del uno a la otra en su ministerio cotidiano. Pero la tierra en sí se asocia con la creencia en seres que viven debajo de ella, en lo que, sin darle siempre un carácter peyorativo, podemos llamar los infiernos: lo que está por debajo de nosotros.

Existen, pues, dos sistemas: uno, el que forman el cielo de un lado como elemento masculino, expresión de la paternidad y de la autoridad superior; y el otro, la tierra como elemento femenino, expresión de la maternidad y de la fecundidad. El otro sistema es el que constituye el Sol y el día como vida, como fuerza y como bien; y la Luna y la noche como muerte y como mal; como elemento femenino asimismo, pero no tan fecundo como la tierra.

Relaciones de Quetzalcóatl y Coatlicue con deidades de otras mitologías

Relaciones de Coatlicue:

Con la mitología escandinava de los países nórdicos:

Yörd o **Frigg**, esposa de **Odin**.

Con Egipto:

Con **Seth** (tinieblas, oscuridad, poder destructor)

Con **Osiris**

Con Persia:

Dualidad **Ormuz-Ahriman**.

Con Grecia:

Diosa Kronos o **Saturno**

Relaciones de Quetzalcóatl:

Con Egipto:

Mito de Osiris: **Horus-Isis-Osiris.**

Mitología Sumero-Acadia:

Ishtar (símbolo de la luz vespertina y matutina).

Con Persia:

Ormuz (dios del bien y de lo favorable). Frente a **Tezcatlipoca (Ariman).**

Con Fenicia:

Astarté (la **Ishtar** Sumero-Acadia)

Baal (Sol masculino).

Con Grecia:

La **Aurora**: nacimiento de la luz.

Con la mitología germánica:

Thor, hijo de **Odin** y de **Yörd**

Heimdallr, dios blanco.

Bibliografía

CASO, ALFONSO: *El pueblo del Sol* (figuras de Miguel Covarrubias). México, F.C.E., 1971.

CASO, ALFONSO: *La religión de los aztecas*. México, Secretaría de Educación Pública, 1945.

FERNÁNDEZ, JUSTINO: *Estética del arte mexicano. Coatlicue. El retablo de los reyes. El hombre*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972.

GARIBAY K., ANGEL MARÍA: *La literatura de los aztecas*. México, Joaquín Mortiz, 1964.

SEJOURNÉ, LAURETTE: *El universo de Quetzalcóatl* (traducción de A. Orfila Reynal). México, F.C.E., 1962.

SEJOURNÉ, LAURETTE: *Pensamiento y religión en el México Antiguo* (traducción de A. Orfila Reynal). Segunda reimpression. México, F.C.E., 1970.

WESTHEIM, PAUL: *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México* (traducción del alemán por Mariana Frenk). México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

WESTHEIM, PAUL (y otros): *Cuarenta siglos de plástica mexicana*. México, Herrero, 1969.

WESTHEIM, PAUL: *La calavera* (traducción de Mariana Frenk). México, Era, 1971.

Carlos D'Ors Führer